Historias, Colores y Más

Para edades múltiples (5-10)

Crecemos en Gracia y Gratitud

Año 2: Otoño

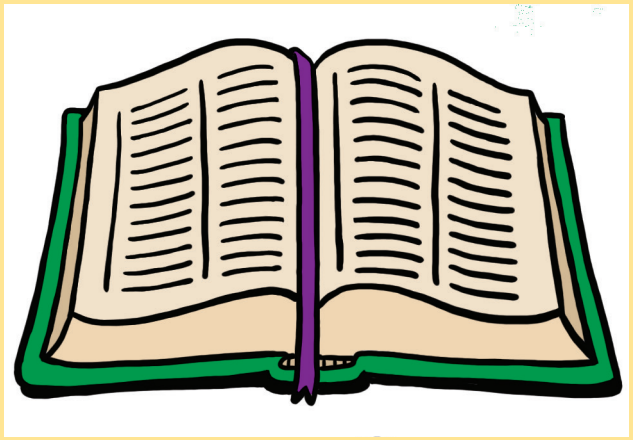
Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual 1–3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial 5–7
HCM 1: Dios vio cuán bueno era 9
HCM 2: Alabemos a Dios 11
HCM 3: Moisés y la zarza ardiente 17
HCM 4: Amemos a Dios 21
HCM 5: Amemos a otras personas 29
HCM 6: El pueblo da gracias a Dios 39
HCM 7: ¿Qué significan las piedras? 41
HCM 8: Tu Dios será mi Dios 43
HCM 9: David trae el arca a Jerusalén 51
HCM 10: Adoremos a Dios 53
HCM 11: Jonás 55
HCM 12: ¿Qué podemos ofrecerte? 61
HCM 13: Nos nacerá un niño 69
Music & Melodies 73

Tu horario visual

Bienvenida y preparación

Cantar y orar



Escuchar la historia

© 2025 Cultivemos fe

Reflexión sobre la gracia de Dios

Actividades variadas

Amemos y sirvamos a Dios

© 2025 Cultivemos fe

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes,* o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alergénicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

© 2025 Cultivemos fe

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niñas y niños con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual / ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopiadora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera / Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

© 2025 Cultivemos fe

Dios vio cuán bueno era todo

(basada en Génesis 1,1-2,3)

Al comenzar todo, no había nada. Solo estaba Dios. No había cielo, ni tierra, ni mar. No había luz ni oscuridad. Solo Dios.

Dios decidió crear el mundo, y su voz resonó como una melodía, dando inicio a la hermosa canción de la creación.

Me pregunto por qué Dios decidió crear el mundo...

—¡Quiero que haya luz!—dijo Dios.

Y la luz nació, danzando entre las sombras y separando la oscuridad. Dios vio que la luz era buena. (Día 1)

Poco a poco, el universo comenzó a desplegarse. El vasto espacio se extendió una y otra vez, como un lienzo sin fin. Abajo, los cielos envolvieron el mundo, dándole espacio para respirar. ¡Era hermoso! (Día 2)

Dios modeló la tierra como un artista con su arcilla. Formó valles con ríos serpenteantes, océanos profundos, llanuras infinitas, desiertos dorados y montañas que tocaban el cielo. Dios se deleitaba en su obra. Crear algo de la nada era maravilloso. Así que continuó, cubriendo la tierra con plantas. Los árboles se alzaron fuertes y altos, y las flores pintaron la tierra con colores vibrantes. La tierra dio frutos dulces, granos dorados y hierbas fragantes. Dios contempló la belleza de su creación y vio que era muy buena. (Día 3)

Luego, Dios colocó el sol en su lugar, para abrazar con su calor el día. Colocó la luna y las estrellas, para iluminar la noche con su suave resplandor. Así habría tiempos y estaciones, días y noches. Y Dios vio que todo estaba en armonía. (Día 4)

Después, llegó el momento de llenar las aguas y los cielos con criaturas vivientes. Los peces danzaron en los océanos, grandes y pequeños. Las aves surcaron los cielos, ligeras y majestuosas. Y Dios sonrió, pues todo era bueno. (Día 5)

—Aún falta algo más—pensó Dios.

Entonces creó todo tipo de criaturas. Animales que trepaban y corrían, que se arrastraban y zumbaban, que rugían y se deslizaban. La tierra se llenó de vida y de movimiento. Dios contempló a todos los seres que había creado y vio que eran muy buenos.

Pero aún quedaba algo especial por hacer.

—¡Hagamos personas a nuestra imagen!—dijo Dios.

Y así, con amor, creó a la diversa humanidad: altos y bajos, de todos los colores, con cabellos rizados y lacios, con talentos únicos y corazones llenos de amor. Cada persona tenía un propósito, y todas reflejaban la esencia de Dios.

Me pregunto cómo las personas cuidarán del mundo que Dios creó...

Entonces, Dios les habló:—Este mundo es suyo. Cuídenlo y ámenlo. He hecho frutos dulces y granos dorados para su alimento. Llenen la tierra de alegría y amor.

Dios vio todo lo que había creado y, con una sonrisa, declaró:—Todo esto es bueno, hermoso y perfecto. (Día 6)

Al séptimo día, Dios contempló su obra terminada y decidió hacer una pausa. No porque tuviese cansancio, sino porque era un momento sagrado, un tiempo para celebrar y disfrutar la creación.

© 2025 Cultivemos fe

Alabemos a Dios

(basada en el Salmo 8)

Era una noche clara y hermosa. Las estrellas resplandecían alegremente y parecían sonreírle a la tierra. La brisa susurraba entre los árboles, y el aroma de la hierba fresca envolvía el aire.

Matías y Abigail caminaban con sus hijos e hija—Miriam, Benito y Jacob—y con Ester, la mamá de Abigail. En familia recorrieron los montes cercanos a su aldea hasta encontrar un lugar perfecto para detenerse. Con una sonrisa, se acostaron sobre la hierba y contemplaron el cielo infinito.

—¡Miren las estrellas!—dijo Abigail—. Esta noche brillan con un esplendor especial.

—¡Es **increíble**!—susurró Jacob.

Miriam asintió con los ojos cerrados y oró:—Gracias, Papito Dios.

Ester suspiró con ternura.—¡Qué belleza!—exclamó.

Entonces recordó un salmo, una antigua oración de gratitud que su pueblo solía cantar. Entonces comenzó a orar cerrando los ojos:—Oh Dios, eres...

Y toda la familia respondió con alegría:—¡**Increíble**!

Ester continuó con voz suave:—¡Qué maravilloso es tu nombre! Tú lo creaste todo.

—Formaste la luna, el sol y millones de estrellas que iluminan la noche—añadió Abigail con una sonrisa.

Matías alzó la mirada y dijo con asombro:—Oh Dios, eres...

—¡**Increíble**!—exclamó toda la familia.

Ester prosiguió con voz llena de emoción:—¡Qué maravilloso es tu nombre! ¿Por qué nos cuidas con tanto amor, cuando en comparación con los cielos somos una pequeñez?

—Y aun así, amas a cada persona, nos llenas de tu luz y nos coronas con tu gloria—susurró Abigail con ternura.

Entonces, Benito se sentó con entusiasmo y exclamó:—Oh Dios, eres...

—¡**Increíble**!—respondió toda la familia con alegría.

Ester miró a sus hijos e hija y dijo con gratitud:—¡Qué maravilloso es tu nombre! Toda la creación te alaba.

Matías cerró los ojos y oró con el corazón:—Señor, enséñanos a cuidar del mundo, así como tú cuidas de nuestra familia.

Toda la familia unió sus voces una vez más:—Oh Dios, eres...

Y con una risa llena de gozo, todos los niños y niñas exclamaron:—¡**Increíble**!

Me pregunto cómo podemos dar gracias a Dios por toda su creación...

© 2025 Cultivemos fe

Obra maestra de mosaico en el ábside de la Basílica de San Vitalis, parte de la lista de UNESCO en Ravena, Italia. Muestra a Cristo en la tierra, sosteniendo una corona de mártir

Moisés y la zarza ardiente

(basada en Éxodo 3,1-15)

Cuando Moisés nació, el faraón había ordenado que todos los bebés hebreos fueran eliminados. Pero su madre y su hermana querían protegerlo, así que lo colocaron en una cesta y la dejaron flotar sobre el río.

La hija del faraón encontró la cesta y, al ver al bebé, decidió criarlo como su propio hijo. Así, Moisés creció en el palacio de Egipto.

Cuando Moisés se hizo mayor, un día vio a un guardia egipcio golpeando a un esclavo hebreo. Moisés no pudo soportarlo y lo detuvo. Sabía que al faraón no le gustaría lo que había hecho, así que huyó de Egipto y viajó a otro país.

Con el tiempo, Moisés se casó con una mujer llamada Séfora y comenzó a trabajar como pastor de ovejas.

Un día, llevó a su rebaño a pastar a las montañas.

Me pregunto cuán alta era la montaña...

Mientras caminaba entre las rocas, vio algo increíble... ¡Una zarza estaba en llamas!

Pero había algo aún más sorprendente: el fuego no la consumía. Las llamas danzaban, las hojas se tostaban... ¡pero la zarza no se quemaba!

Moisés se quedó mirando maravillado. ¿Qué significaba aquello?

De repente, escuchó una voz que lo llamaba: —¡Moisés! ¡Moisés!

Tembloroso, Moisés respondió:—Aquí estoy.

Entonces la voz le dijo:—Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás es tierra santa.

Moisés obedeció de inmediato y se descalzó.

Me pregunto por qué la voz le pidió a Moisés que se quitara las sandalias...

La voz continuó:—Moisés, he visto cómo el faraón está tratando mal a mi pueblo. He venido a liberarlo. Te enviaré a Egipto para que lo saques de allí y lo guíes a un nuevo hogar. Ve y dile al faraón que deje ir a mi pueblo.

Moisés abrió los ojos con asombro y dijo:—¿Cómo podría decirle al faraón lo que debe hacer? ¿Cómo voy a liberar a mi pueblo?

Pero la voz le respondió con firmeza:—Yo estaré contigo.

Moisés tragó saliva y tartamudeó:—Pero... pero... ¿quién eres tú?

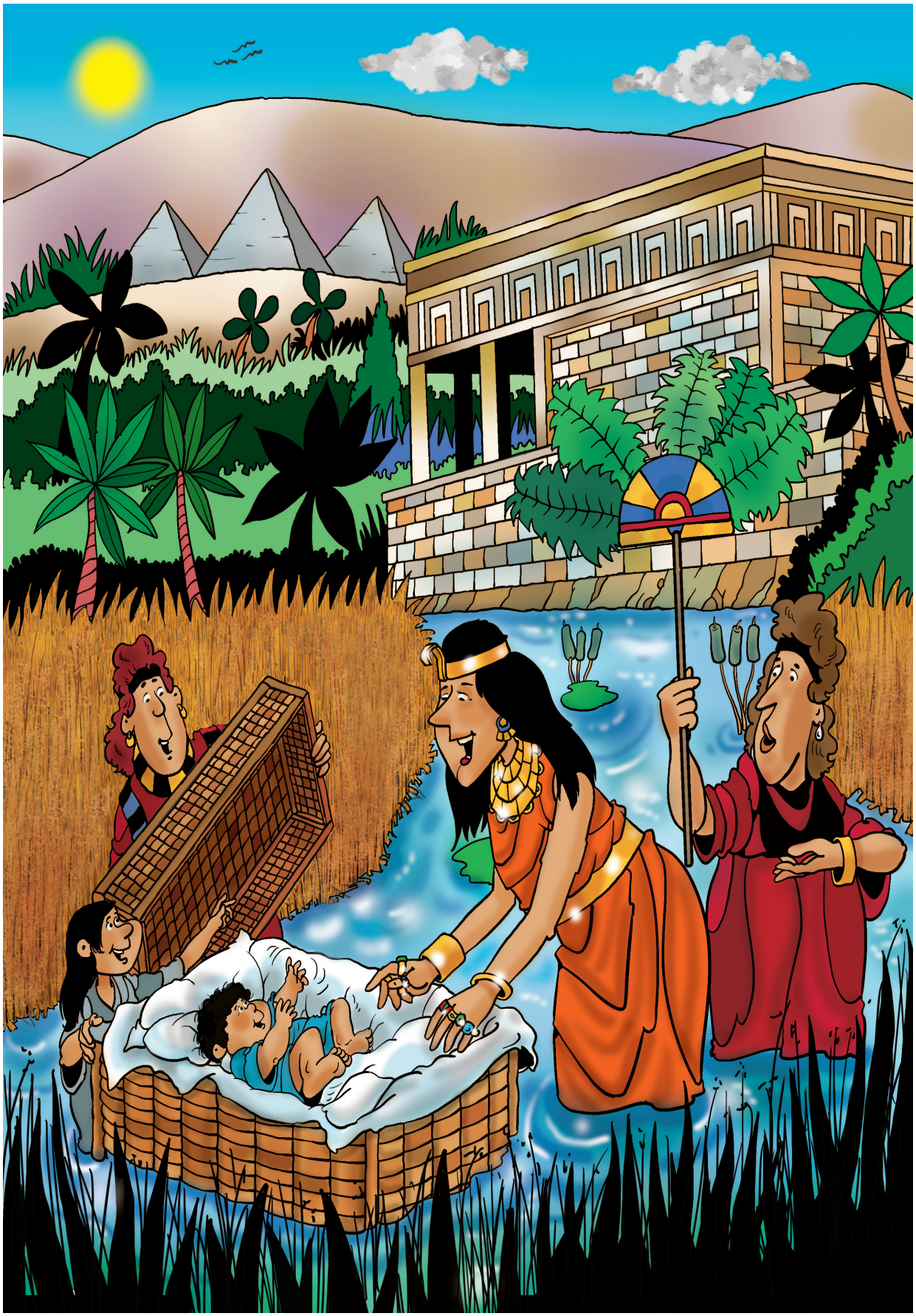
El silencio llenó el aire. Entonces, Moisés escuchó la respuesta:—Yo soy el que soy. Yo soy el Señor, el Dios de tus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob. Diles a los hijos e hijas de Israel: «Yo soy me ha enviado para estar con ustedes».

Me pregunto qué pensó Moisés cuando escuchó el nombre de Dios—Yo soy...

Moisés sintió el llamado a liberar a su pueblo. Sabía que era un gran desafío, pero no estaba solo.

Así que se puso en marcha. Comenzó el largo viaje de regreso a Egipto para guiar a su pueblo hacia la libertad.

© 2025 Cultivemos fe



© 2025 Cultivemos fe

Amemos a Dios

(basada en Éxodo 20,1-11)

Después de que Dios liberó al pueblo hebreo de la esclavitud, este acampó cerca de un monte. Entonces, Dios le pidió a Moisés que subiera.

Moisés reunió al pueblo y le dijo:—Dios tiene un mensaje para mí.

De pronto, una densa nube de humo descendió y se posó sobre el monte. El trueno retumbó y el relámpago iluminó el cielo. Dios estaba allí, esperando a Moisés.

Desde el trueno, Dios le habló a Moisés:
—Moisés, sube a la cumbre del monte.

El pueblo observó a Moisés mientras subía y entraba en la nube. Pronto, él desapareció de su vista.

Me pregunto cómo se sintió Moisés al subir la montaña...

Dentro de la nube, Moisés se encontró con Dios. El Señor, el gran Yo soy, le dio diez reglas muy importantes, que conocemos como los Diez Mandamientos. Estas reglas ayudarían al pueblo a vivir en comunidad, con paz y gracia.

Las primeras cuatro reglas enseñaban cómo amar a Dios:

1. Solo hay un Dios.
2. Recuerden que soy su Dios. Adórenme solo a mí.
3. Cuando digan mi nombre, «Yo soy el que soy», háganlo con amor y respeto.
4. Recuerden el Día de descanso, el séptimo día de la semana. Trabajen durante seis días y descansen el séptimo. Hagan de ese día un tiempo especial de adoración y descanso.

Moisés reflexionó sobre estas reglas y cómo ayudarían al pueblo a mantenerse cerca de Dios. Sabía que habían salido de una tierra y que pronto estarían en otra, donde la gente adoraba a muchos dioses y hacía estatuas para ellos. Por eso, entendió que era importante recordar: Solo hay un Dios. Y que debían adorar únicamente a Él.

Moisés también pensó en la tercera regla. Dios había compartido su nombre, «Yo soy el que soy», con Moisés y con el pueblo. Dios quería que su nombre fuera amado y respetado, porque respetar su nombre significaba respetar a Dios.

Por último, Moisés comprendió que era una gran idea apartar un día especial para adorar a Dios. La vida podía ser muy ocupada, pero el Día de descanso le daría a la gente la oportunidad de detenerse, recordar y agradecer a Dios por su bondad.

Estas cuatro reglas ayudarían al pueblo a amar a Dios con todo su corazón, mente y alma.

Me pregunto cuántas otras reglas Dios le dio a Moisés...

© 2025 Cultivemos fe

1. Solamente hay un sólo Dios.
2. Recuerden que soy su Dios. Adórenme sólo a mi.
3. Cuando digan mi nombre, YO SOY EL QUE SOY, háganlo con amor y respeto.
4. Recuerden el Día de reposo, el séptimo día de la semana. Trabajen los otros seis días de la semana y descansen en el séptimo. Hagan que el Día de reposo sea un día especial de adoración y de descanso.

1

Sólo hay _____
solo Dios.

2

_____
solo Dios.

3

Cuando digas mi _____ hazlo con amor y respeto.

4

Recuerda el _____.

Amemos a otras personas
(basada en Éxodo 20,12-17)

Recuerden cómo Dios liberó al pueblo hebreo de la esclavitud y cómo acamparon, esperando a Moisés. Él había subido al monte para recibir el mensaje de Dios para su pueblo.

Dios le entregó una serie de reglas, los Diez Mandamientos, que deseaba que su pueblo siguiera. Sabía que estas reglas ayudarían a las personas en ese momento y a todas las generaciones futuras. Les recordarían quién era Dios—la presencia más importante en sus vidas—y también los guiarían a vivir en comunidad, con paz y gracia.

Las primeras cuatro reglas enseñaban cómo el pueblo debía amar a Dios.

Me pregunto cuáles eran las primeras cuatro reglas…

Las otras seis reglas hablaban sobre cómo las personas debían amarse mutuamente:

5. Honren y respeten a su padre y a su madre. Cuídenlos.

6. No hagan daño a nadie. Respeten la vida de todas las personas.

7. Sean fieles en su matrimonio.

8. No tomen lo que no les pertenece.

9. No digan mentiras sobre otras personas. Siempre hablen con la verdad.

10. Sean felices con lo que tienen.

Moisés reflexionó sobre estas reglas. Eran perfectas. Todas enseñaban a tratar a las demás personas como nos gustaría que nos traten.

La regla 5 recordaría a los niños y niñas que debían honrar a sus padres y madres, especialmente en esos momentos en los que creyeran saberlo todo. Dios entendía que los niños y niñas necesitaban a su mamá y a su papá, y que los padres y madres también necesitaban a sus hijas e hijos.

La regla 6 parecía obvia, pero Moisés entendió que iba más allá de no matar. Se trataba de respetar la vida de todas las personas. Hacer daño a alguien, ya sea con la fuerza o con palabras, también estaba mal.

Dios sabía que, para construir una nueva nación en una nueva tierra, las familias debían mantenerse unidas. Por eso, dio una regla para que las personas fueran fieles en el matrimonio. Moisés pensó que esta regla también nos enseñaría a cumplir todas las promesas que nos hacemos mutuamente.

Moisés comprendió que las reglas 8 y 9 eran esenciales para vivir en comunidad. Las personas no debían tomar lo que no les pertenecía ni decir mentiras sobre otras personas.

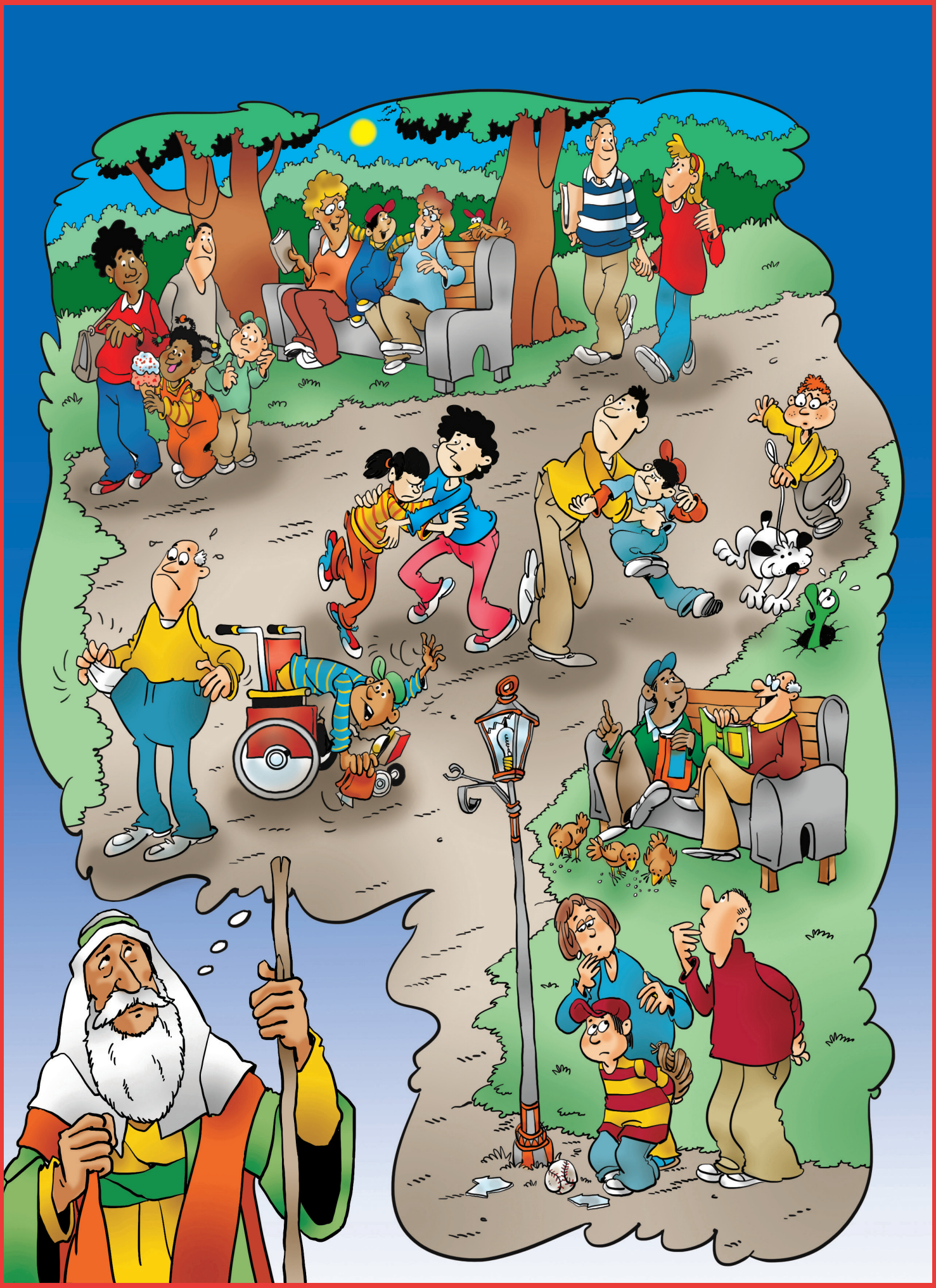
Por último, Moisés estuvo totalmente de acuerdo con la regla 10: todo el mundo debía aprender a ser felices con lo que tenía. «Después de todo, todo es un regalo de Dios», pensó Moisés.

Los Diez Mandamientos eran justo lo que el pueblo necesitaba escuchar. Si seguían las reglas de Dios, aprenderían a amar a Dios y a amarse mutuamente. Ahora sabían cómo servir a Dios con gratitud y cómo vivir en paz.

Dios, una vez más, había cuidado de su pueblo.

Me pregunto por qué Dios le dio los mandamientos al pueblo por medio de Moisés…

© 2025 Cultivemos fe



5. Traten a su padre y a su madre con respeto. Cuídenles.
6. No maten a nadie. Respeten a todo el mundo.
7. Sean fieles en su matrimonio.
8. No roben cosas que le pertenezcan a otras personas.
9. No digan mentiras en contra de otra persona. Siempre hablen con la verdad sobre ellas.
10. Sean felices con lo que tienen.

© 2025 Cultivemos fe

5

Trata a tu padre y a tu madre con _____.

6

No le hagas _____ a nadie.

7

Sean fieles en su _____.

8

No _____.

9

Siempre digan
la _____.

10

No _____ lo que
otros tienen.
Sean felices con
lo que tienen.

El pueblo da gracias a Dios

(basada en Éxodo 35,20-29)

El pueblo hebreo había dejado atrás la esclavitud y caminaba hacia un nuevo hogar. Recorrieron el desierto durante muchos años, viviendo en tiendas de campaña. Pero Dios no tenía una tienda donde habitar.

Entonces, Dios le dijo a Moisés que preparara al pueblo para construirle una tienda especial. A esa tienda la llamarían el tabernáculo.

El tabernáculo sería bellísimo. En su interior, colocarían el Arca del pacto. Cada vez que el pueblo reanudara su viaje, podrían desmontarlo y llevarlo con ellos.

Me pregunto quién empacó y cargó el tabernáculo...

Dios le pidió a Moisés que animara al pueblo a traer regalos para hacer del tabernáculo un lugar hermoso. Así que Moisés reunió a la gente y les dijo:—Hagamos un lugar precioso para Dios.

El pueblo recordó todo lo que Dios había hecho por él. Quería darle gracias.

Me pregunto cómo el pueblo le daría gracias a Dios...

Las personas trajeron sus regalos, una a una, para ayudar a construir la tienda especial para Dios. Algunas llevaron oro y plata. Otras trajeron piedras preciosas. El tabernáculo se vería espléndido.

Algunas personas ofrecieron su mejor lana. Otras tejieron hermosos materiales para la tienda. Incluso algunas compraron madera de acacia para la construcción. También trajeron especias y aceite para las lámparas, e incienso de dulce aroma.

A medida que los materiales iban llegando, Moisés les pidió a los artesanos que comenzaran la construcción. Se necesitaba a muchas personas con diferentes habilidades, y muchas se ofrecieron voluntariamente para ayudar.

La gente no paraba de traer regalos. Finalmente, Moisés tuvo que decirles que dejaran de traer más cosas, porque ya tenían todo lo necesario para el tabernáculo.

Cuando terminaron de construir la tienda especial, la colocaron en el centro del campamento, donde todo el pueblo podía verla.

Me pregunto por qué pusieron el tabernáculo en el centro del campamento...

El pueblo estaba lleno de alegría. Habían llevado sus regalos para agradecer a Dios por su gracia, y ahora esos regalos se habían convertido en una hermosa tienda para Dios.

El tabernáculo sería un recordatorio de algo muy especial: Dios siempre estaba presente en sus vidas.

© 2025 Cultivemos fe

¿Qué significan las piedras?

(basada en Josué 3; 4,1-8; 19-24)

¡Por fin! Después de un larguísimo viaje por el desierto, el pueblo hebreo estaba listo para entrar en la tierra que Dios le había prometido. Todo el mundo estaba emocionado y ansioso por ver su nuevo hogar.

Pero había un problema. Al llegar al río Jordán, el pueblo se detuvo. Después de tanto caminar, un río bloqueaba su camino.

El pueblo reclamó:—¡No hay manera de cruzar!

Algunas personas se quejaron:—Si Moisés estuviera aquí, esto no sería un problema.

Recordaban cómo Moisés había levantado su vara y el mar se había abierto. Pero Moisés había muerto, y ahora Dios había elegido a un nuevo líder: Josué.

Me pregunto a quién podrá acudir el pueblo ahora para pedir ayuda...

Josué caminó entre la multitud y dijo:
—Acamparemos aquí esta noche. Oren y prepárense. Dios hará maravillas en la mañana.

El pueblo acampó, confiando en que Dios le ayudaría. A la mañana siguiente, Josué ordenó que siguieran el arca del pacto para cruzar el río. Esta caja sagrada les recordaba que Dios siempre estaba presente. Los sacerdotes, que llevaban el arca, iban al frente.

Al llegar a la orilla, entraron en el agua. Cuando sus pies tocaron el río, las aguas se detuvieron. ¡Los sacerdotes estaban en tierra seca en medio del río, y todo el pueblo cruzó sin problemas!

Josué entonces llamó a doce personas y les pidió que tomaran una piedra grande del lecho del río. Cuando se recogieron las piedras, los sacerdotes salieron del agua y, de inmediato, el río volvió a fluir con fuerza.

Me pregunto para qué eran las doce piedras...

Josué pidió que apilaran las piedras en un lugar visible.

—Estas piedras nos ayudarán a recordar—dijo—. Cada vez que nuestras hijas e hijos pregunten por ellas, podremos contarles la historia de lo que Dios hizo por su pueblo.

Así, cuando las niñas y los niños veían las piedras y preguntaban por ellas, alguien les respondía:

—Estas son piedras que nos ayudan a hacer memoria.

Y así, el pueblo recordaba que pertenecía a un Dios de gracia.

© 2025 Cultivemos fe

Tu Dios será mi Dios

(basada en Rut 1,1-22)

La vida de Noemí había sido amarga.

Me pregunto qué significa la palabra «amarga»…

Muchos años antes, Noemí, su esposo y sus hijos se habían trasladado de Belén a Moab. En Belén había una hambruna y la comida escaseaba, pero en Moab sí había alimento. Por eso, la familia dejó su hogar y se mudó lejos.

Mientras vivían en Moab, el esposo de Noemí murió. Sus hijos se ocuparon de ella y, con el tiempo, se casaron con dos mujeres moabitas llamadas Rut y Orfá. Pero la tristeza volvió a la vida de Noemí cuando también sus hijos murieron.

Un día, Noemí recibió noticias de su familia en Belén: la lluvia había regresado y los campos volvían a dar fruto. Decidió entonces emprender el largo viaje de regreso a casa. Rut y Orfá la acompañaron.

Mientras viajaban, Noemí empezó a preocuparse: «¿Serán felices Rut y Orfá en Belén? ¿Será difícil para ellas estar tan lejos de sus familias?» Ambas eran moabitas, y su pueblo era enemigo de Israel. Noemí las amaba y no quería que fueran rechazadas ni que se sintieran solas.

—Mis queridas hijas—les dijo—. No tienen que venir conmigo. Regresen con sus familias. Si vienen conmigo, su vida será difícil. Será mejor que vuelvan a su hogar.

Rut y Orfá escucharon con atención. Amaban a Noemí, pero también extrañaban su hogar. ¿Qué harían?

Después de pensarlo, Orfá decidió regresar. Se despidió con tristeza de Noemí y Rut y volvió con su familia.

Pero Rut tomó una decisión diferente.

Me pregunto cuál será la decisión de Rut…

—No me pidas que me vaya—dijo con firmeza—. Iré a donde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Nunca te dejaré sola.

Cuando Noemí escuchó esto, se sintió agradecida. Juntas continuaron su viaje.

Después de muchos días, llegaron a Belén. La gente del pueblo reconoció a Noemí y se emocionó al verla de nuevo. Rut había dejado todo atrás, pero su amor y fidelidad la llevaron a un nuevo comienzo.

© 2025 Cultivemos fe

Monte Líbano
Damasco
Monte Hebrón
ARAM
Tiro
Dan
FENICIA
Gran Mar
(Mar Mediterráneo)
Montes de Galilea
Lago de Genesaret (Mar de Galilea)
Afek
Monte Carmelo
Jezrael
Dor
ISRAEL
Río Jordán
Samaria
Siquem
AMÓN
Jope
Silo
Betel
Guilgal
Jerusalén
Belén
FILISTEA
JUDÁ
Hebrón
Gaza
Mar de Sal (Mar Muerto)
MOAB
Beerseba
0 5 10 15 20
millas
EDOM

Haz tres saltos de tijera (jumping jacks).

Cambia de lugar con la persona que está detrás de ti.

Toca tres veces tu cabeza, hombros, rodillas, y dedos de los pies.

Damos la bienvenida a las demás personas. Da la mano a tres personas.

Oramos. Haz una oración breve de acción de gracias.

Cantamos. Canta una canción de la iglesia.

© 2025 Cultivemos fe

Salta como una rana y avanza dos espacios.

Choca esos cinco con todo el mundo en la fila.

Toca los dedos de los pies tres veces.

Ayudamos a otras personas. Busca a la última persona en la fila y pídele que se una a ti.

Escuchamos. Siéntate a escuchar, contando hasta diez.

Somos enviados y enviadas. Corre al final de la fila.

© 2025 Cultivemos fe

David trae el arca a Jerusalén

(basada en 2 Samuel 6,12b-15, 17-19)

El arca del pacto era muy importante para el pueblo de Dios. Le recordaba que Dios siempre estaba con él.

Durante un tiempo, el arca había sido robada por el ejercito filisteo y llevada lejos. Pero, después de muchos años, el pueblo la recuperó. El rey David la llevó a una ciudad cercana a Jerusalén para protegerla.

Me pregunto por qué los filisteos robaron el arca...

Ahora era el momento de traer el arca de vuelta a Jerusalén. David mandó levantar una tienda especial llamada tabernáculo, donde el arca estaría guardada. El tabernáculo fue construido con los materiales más finos y con mucho cuidado.

Cuando llegó el gran día, colocaron el arca con sumo cuidado en un carro nuevo y la sacaron de su escondite.

Entonces, comenzó la celebración. El rey David y todos los líderes formaron una procesión. Pasaban delante del arca con alegría, cantando y alabando a Dios.

Fue un gran desfile. La gente celebró con júbilo y tocó los cuernos mientras el arca avanzaba. Muchas personas siguieron la procesión hasta Jerusalén.

Me pregunto cómo el pueblo sabía que el arca del pacto era importante...

David estaba tan feliz que no podía caminar tranquilamente. Saltó, brincó, giró y danzó con gozo ante Dios.

Cuando llegaron a Jerusalén, una multitud los esperaba. Todos querían ver el arca. El pueblo gritaba de emoción y los cuernos resonaban por toda la ciudad.

El carro llevó el arca hasta el tabernáculo. David dio gracias a Dios y bendijo al pueblo. Luego, hubo una gran fiesta. David repartió pan, carne y pasas a todo el mundo para que pudieran celebrar.

Ahora, el arca del pacto estaba nuevamente en Jerusalén, recordándole al pueblo que Dios siempre estaba presente en sus vidas.

Fue un día especial, un día para celebrar.

© 2025 Cultivemos fe

Adoremos a Dios

(basada en Salmo 122)

Mi nombre es David. Ahora soy rey, pero cuando era niño, cuidaba ovejas en las colinas de mi pueblo, Belén. Desde allí, podía ver, en la distancia, una ciudad asentada sobre una colina entre dos valles. Siempre me hice preguntas sobre ella.

Años después, cuando me convertí en rey y las tribus de Israel se unieron en un solo reino, supe que ese era el lugar perfecto para construir mi palacio. Esa ciudad es Jerusalén, la ciudad sobre el monte.

El pueblo se llenó de alegría cuando llevé el arca del pacto a Jerusalén. El arca contenía las palabras de Dios y simbolizaba su presencia en medio nuestro. Dirigí la procesión danzando con gozo, mientras el arca cruzaba el valle y subía el monte hacia su nuevo hogar. Este sería el lugar donde estaría la casa de Dios.

Cada año, la gente venía a Jerusalén para celebrar los poderosos hechos de Dios en festivales y días de fiesta. Recuerdo la emoción y la alegría que todo el mundo sentía al prepararnos para adorar a nuestro Dios.

Me pregunto cuáles eran los festivales y días de fiesta que el pueblo celebraba...

Un día, escribí una canción como oración a Dios para expresar mi felicidad:

Me lleno de alegría cuando me dicen:

«¡Vamos a la casa de Dios!»

Y ahora ya llegamos, oh Jerusalén,

ya entramos por tus portones.

¡Jerusalén es una ciudad bien construida, hecha para que la gente se reúna a adorar unida!

¡Aquí todo el pueblo de Dios viene a dar gracias y alabar a Dios!

Oremos por la paz de Jerusalén: «Que quienes te aman tengan descanso. Que haya paz dentro de tus murallas y de tus portones».

Por el bienestar de mi familia y mis amigos, digo: «¡Vivan en paz!»

Por ti, oh Dios, haré lo mejor.

Me pregunto por qué era importante orar por la paz...

Cada vez que se acercaba un festival o un día santo, la gente decía con entusiasmo:—¡Vamos a la casa de Dios!

Sabía que sentían lo mismo que yo: alegría y gratitud.

Íbamos a alabar a Dios, dar gracias y orar, porque Dios nos estaba llamando a adorarle

Me pregunto cómo su adoración era como la nuestra...

© 2025 Cultivemos fe

Jonás

(basada en Jonás 1-4)

Hace muchos años, un hombre llamado Jonás vivía en la ciudad costera de Jope, en Israel.

Un día, Dios le habló:—Ve a Nínive y diles a sus habitantes que no me agrada su conducta. No me aman ni se tratan bien entre sí. He decidido castigarles.

Pero Jonás no quería ir a Nínive. Aquella ciudad era enemiga de Israel, y él no quería llevarles un mensaje de Dios. Así que decidió huir.

Subió a un barco que iba en dirección opuesta a Nínive, rumbo a Tarsis. Mientras navegaban, Dios envió una gran tormenta.

El viento rugía, y las olas sacudían el barco de un lado a otro. Los marineros estaban aterrados.—¡¿Por qué está pasando esto?!—gritaban.

Jonás comprendió que la tormenta era su culpa.—Estoy huyendo de Dios—les confesó—. Si me arrojan al mar, la tormenta se calmará.

Los marineros no querían hacerlo, pero la tormenta era cada vez peor. Finalmente, levantaron a Jonás y lo lanzaron al agua.

Me pregunto, cómo una persona se puede escapar de Dios...

De inmediato, la tormenta cesó.

Pero de repente, un enorme pez apareció. ¡Abrió su boca de par en par y se tragó a Jonás de un solo bocado!

Jonás quedó atrapado en la panza del pez durante tres días y tres noches.

Allí, tuvo mucho tiempo para pensar y orar:—Dios, gracias por salvarme. Me arrepiento de haber huido. Haré lo que me pidas.

En ese momento, el pez nadó hacia la orilla y escupió a Jonás en la playa.

Dios habló de nuevo:—Ve a Nínive y dales mi mensaje.

Esta vez, Jonás obedeció.

Al llegar a la ciudad, gritó en las calles:—¡A Dios no le agrada su conducta! Ustedes no lo aman ni se tratan bien entre sí. Si no cambian, Dios les castigará.

La gente escuchó el mensaje y creyó en Dios.—¡Nos arrepentimos!—dijeron—. Queremos cambiar y hacer el bien.

Hasta el rey de Nínive escuchó a Jonás y pidió a todos que oraran y fueran mejores personas.

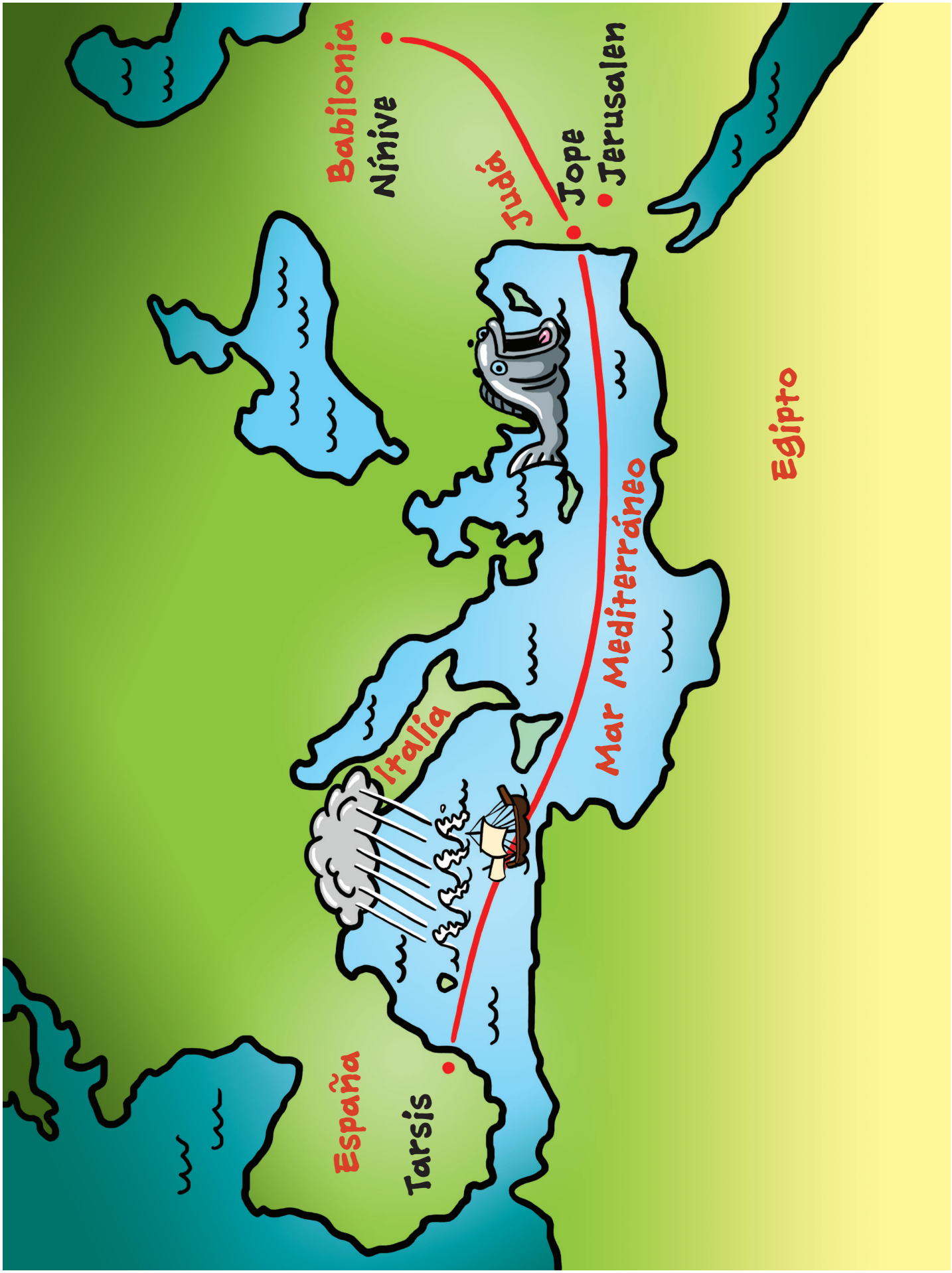
Dios oyó sus oraciones y los perdonó. No los castigaría.

El pueblo se alegró, pero Jonás se enojó mucho.—¡Yo quería que los castigaras!—protestó.

Dios le respondió con calma:—¿Por qué estás tan enojado, Jonás? Miles de personas viven en Nínive. Decidí tratarlas con bondad, así como fui bondadoso contigo cuando me desobedeciste.

Me pregunto, que le respondió Jonás a Dios...

© 2025 Cultivemos fe


Babilonia
Nínive
Judá
Jope
Jerusalen
Egipto
Mar Mediterráneo
Italia
España
Tarsis

¿Qué podemos ofrecerte?

(basada en Miqueas 6,6-8)

El pueblo de Dios siempre le ha rendido adoración, dándole gracias por todo lo que ha recibido. Le alaban, oran, se ayudan mutuamente y dan ofrendas. Durante muchos años, el pueblo presentó ofrendas según las leyes del templo. Llevaban animales, granos, frutas y aceite, y los ofrecían en altares con fuego encendido continuamente.

Me pregunto qué otras cosas el pueblo le ofreció a Dios...

Pero, con el tiempo, las ofrendas se volvieron más importantes que la adoración misma. El pueblo comenzó a preguntarse:—¿Cuántas cabras o medidas de grano serán suficientes para agradar a Dios? ¿Cuántas jarras de aceite o canastas de aceitunas bastarán para acercarnos más a Dios?

Dios vio que su pueblo había olvidado lo más importante. No se trataba de ceremonias lujosas, sino de tener una verdadera relación con Dios y con otras personas. Por eso, Dios envió un mensaje a Miqueas, un profeta que hablaba en su nombre.

Me pregunto por qué se necesitaba un profeta para llevar el mensaje...

Miqueas se dirigió al pueblo y les hizo una pregunta:—¿Qué podemos ofrecerle a Dios para darle honra y loor?

Luego, como si supiera que sus palabras sorprenderían a todo el pueblo, continuó:—¿Debo llevarle los brazos llenos de ofrendas? ¿Debo presentarle mis mejores terneros?

La gente lo miró con asombro. ¡Eso ya era más de lo que pedía la ley!

Pero Miqueas siguió:—¿Creen que Dios quiere recibir mil carneros?

La gente pensó: «¡¿Mil carneros?! Eso es demasiado. ¿Quién tiene tantos?»

Miqueas insistió:—¿Creen que Dios querría diez mil litros de aceite?

—¡Eso es ridículo!—pensaron.

Entonces, Miqueas hizo la pregunta más impactante de todas:—¿Debo darle a mi hijo mayor para que Dios perdone mis pecados?

El pueblo se quedó sin aliento. ¡Eso era impensable! ¿Estaba Miqueas diciendo que ninguna ofrenda sería suficiente para Dios? ¿Qué debían hacer entonces?

El profeta respondió:—Dios ya les ha dicho lo que es bueno y lo que espera de ustedes. Tres cosas:

1. Actúen con justicia.

2. Amen la misericordia.

3. Caminen con humildad junto a Dios.

Me pregunto qué significan estas cosas...

El pueblo comprendió. Dios no quería sacrificios costosos, sino que actuaran con justicia y trataran bien a otras personas. Quería que actuaran con bondad y pasaran tiempo con Dios.

Y eso es lo que Dios todavía quiere.

© 2025 Cultivemos fe

2
1
3

Actúen con justicia.

© 2025 Cultivemos fe

© 2025 Cultivemos fe

Nos nacerá un niño

(basada en Isaías 9,2-7)

El pueblo de Israel tenía miedo. Vivía en tiempos de guerra y conflictos constantes.

Me pregunto qué es la guerra...

—¿Qué nos pasará?—se preguntaban con preocupación—. ¿Algún día terminarán las peleas?

Entonces, un hombre trajo esperanza al pueblo. Era el profeta Isaías.

Un profeta es un mensajero que da noticias importantes de parte de Dios, y Isaías tenía un mensaje especial para el pueblo.

Era un mensaje asombroso.

Era un mensaje lleno de esperanza.

—Sé que tienen miedo—proclamó Isaías—. Sé que todo parece oscuro y difícil con la guerra a su alrededor. Pero no teman, la luz de Dios está por venir.

El pueblo se detuvo a escuchar.—Cuéntanos más—rogaron.

—Dios enviará una señal—continuó Isaías—. Un niño nacerá. Un bebé vendrá a vivir en nuestro medio y gobernará sobre el mundo entero.

Me pregunto quién es ese niño...

El pueblo quedó asombrado.—Cuéntanos más sobre este niño—pidieron.

—Se llamará Príncipe de Paz—explicó Isaías.

A la gente le gustó cómo sonaba eso.

—Dinos más sobre el Príncipe de Paz—insistieron.

—Su reino estará lleno de bondad—dijo Isaías—. Él gobernará con justicia y amor. Dios nos ama y hará esto por su pueblo.

El pueblo se sintió lleno de esperanza.—Esperaremos a este niño—dijeron.

Así que prestó atención, esperando al niño que traería la paz de Dios a la tierra.

El mensaje de Dios les dio fuerzas en un momento difícil. Mientras esperaban, daban gracias por la promesa de paz.

Cada vez que oían noticias de guerra, recordaban el mensaje de Dios y se recordaban mutuamente su promesa.

Esperaban con fe el día en que la paz de Dios llegara para todo el mundo.

Me pregunto cómo es la paz...

© 2025 Cultivemos fe

Dios de amor, con los ojos bien abiertos miramos a nuestro alrededor y vemos a nuestras amistades, las personas que se preocupan por nosotros/as y nuestra iglesia. Sabemos que fuera de estos muros está tu mundo, lleno de belleza y amor. Sin embargo, en ocasiones, muchas personas conocemos la oscuridad.

Nuestros ojos se cierran y estamos en la oscuridad.
Oramos por quienes están solos o tristes.
Oramos por quienes son intimidados por otras personas.
Oramos por quienes no tienen hogar o pasan hambre.

Y cuando nos tapamos los ojos con las manos y bloqueamos la oscuridad que sienten otras personas, también estamos en tinieblas.
Jesús, esperamos por tu luz.
Da luz al mundo.

Quítanos las manos de los ojos, para que podamos sostener una vela para iluminar la oscuridad que sienten otras personas.

Abre nuestros ojos para que podamos ver la luz del mundo extendiéndose por todo lugar.
Permite que seamos la luz de Cristo para los demás y que, con los ojos bien abiertos, miremos a nuestro alrededor y veamos a nuestras amistades, las personas que se preocupan por nosotros/as y nuestra iglesia.
Permite que sepamos que fuera de estos muros está tu mundo, lleno de belleza y amor. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Toda la creación,
fue creada por Dios.
Los jardines y flores,
para el cuido nos dio.

Dios hizo tierra y mar,
Dios nos hizo también,
dándonos su aliento,
para cantar sin fin.

Ven a su presencia y canta,
«aleluya, aleluya, aleluya».

Ven a su presencia y canta
«Cristo es Señor, Cristo es Señor, Cristo es Señor».

Ven en alabanza y canta,
«digno es Jesús, digno es Jesús, digno es Jesús».

Ven en alabanza y canta,
«gloria a Dios, gloria a Dios, gloria a Dios».

© 2025 Cultivemos fe

Cuando en Egipto Israel vivió.
¡Deja al pueblo ir!
El sufrimiento soportó.
¡Deja al pueblo ir!

Estribillo:
Ven, oh Moisés,
ven a Egipto y líbranos,
al Rey, dile,
¡deja al pueblo ir!

Ya no habrá esclavitud.
¡Deja al pueblo ir!
Podrán salir con su botín.
¡Deja al pueblo ir!
Estribillo

No más dolor, no más llorar.
¡Deja al pueblo ir!
No más cadenas soportar.
¡Deja al pueblo ir!
Estribillo

© 2025 Cultivemos fe

God's love for us is truly amazing.
(*Repite dos veces*)
How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.
God's love goes deeper than everything.
God's love is wider than everything.
How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso.
(*Repite dos veces*)
¡Cuán grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de él.
Tan bajo que no puedo ir debajo de él.
Tan ancho que no puedo ir afuera de él.
¡Cuán grande es el amor de Dios!

© 2025 Cultivemos fe

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
y bendeciré tu nombre.
Eternamente y para siempre,
cada día te bendeciré.

Estribillo:
Y alabaré tu nombre
eternamente y para siempre.
Grande es Jehová y digno
de suprema alabanza;
y su grandeza es inescrutable;
cada día te bendeciré.

Generación a generación
celebrará tus obras
y anunciará tus poderosos hechos;
cada día te bendeciré.

Estribillo

Alabad al Señor (Let Us Give Praise to God)—MM 20

Let us give praise to God,
praise all you nations, all you peoples, all together,
for God's mercy is everlasting,
and covers us with love, grace, and compassion.
And the goodness of God
it lasts forever. Alleluia! Amen! . . .

Alabad al Señor,
naciones todas, pueblos todos, alabadle,
porque ha engrandecido
sobre nosotros su misericordia;
la bondad del Señor,
es para siempre, ¡aleluya, amén! . . .

© 2025 Cultivemos fe

La palabra escucha,
Dios nos habla;
Dios nos habla,
nuestro Dios está;
cerca la voz
escucha creado;
que ha entiendes,
no
aun si
escucha ya.

May the God of hope go with us every day,
filling all our lives with love and joy and peace.
May the God of justice speed us on our way,
bringing light and hope to every land and race.

Refrain:
Praying, let us work for peace;
singing, share our joy with all;
working for a world that's new,
faithful when we hear Christ's call.

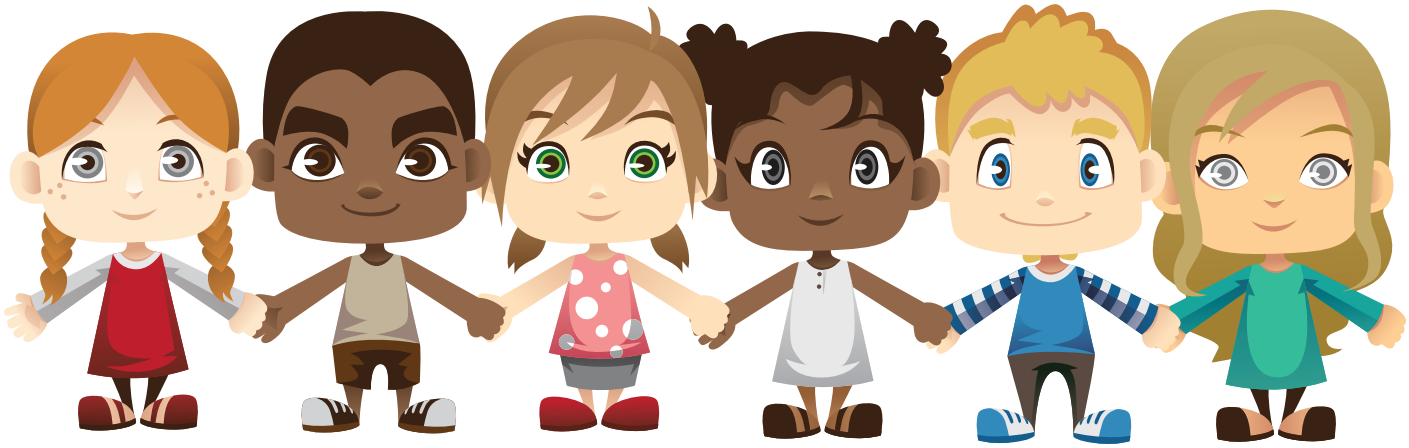
¡Dios de la esperanza, danos gozo y paz!
Al mundo en crisis, habla tu verdad.
Dios de la justicia, mándanos tu luz,
luz y esperanza en la oscuridad.

Estribillo:
Oremos por la paz,
cantemos de tu amor.
Luchemos por la paz,
fieles a ti, Señor.

© 2025 Cultivemos fe

Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Su gran amor, perdura siempre.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Efiase oye n'a n'adoe doe so.
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!



Dios llama a servirle,
a amarle y a seguir
como Samuel y el Rey David
así yo quiero ir.

Y cuando hallo problemas
yo no tendré temor,
Dios siempre está conmigo,
me cuida con su amor.

Ayúdame a ser siervo,
vivir con gratitud,
para cuidar a otros
como lo haces tú.

© 2025 Cultivemos fe

CULTIVEMOS FE

IGLESIA PRESBITERIANA (EE.UU.)